

En este mes Israel celebra sus 63 años como estado moderno. “Iom Haatzmaut” (Día Nacional de la Independencia de Israel) cae el 9 de mayo. Con tanto malestar en el Oriente Medio y los sucesivos levantamientos que varios países han atravesado en los últimos meses, sólo nos queda esperar y rezar para que Israel sea reconocida por las nuevas democracias de la región. Tal vez habrá más celebraciones del Día de la Independencia por venir.

Pero la celebración de la independencia puede ocultar un problema que Israel -y de hecho todos los países- experimentan cuando buscan las libertades que muchas democracias occidentales ya disfrutan. Winston Churchill dijo una vez que la democracia era la peor forma de gobierno, a excepción de todas las demás que ya se han probado. Aún con la importancia de la independencia y la democracia, no hubo tipo de gobierno ni político alguno que haya podido traer soluciones duraderas y reales a los problemas que enfrentan las personas y las naciones de Oriente Medio y otras regiones.

La independencia y la democracia pueden promover los derechos humanos, incluyendo las bendiciones de la libertad de religión y libertad de expresión. Pero lejos de aprovechar esas libertades para amar y servir a Dios, con demasiada frecuencia la gente usa su libertad para desconectarse de nuestro Creador y afirmar su independencia de rendirle cuentas al Rey del Universo.

Deberíamos desear esto mucho más que esa independencia y esa democracia. El anhelo de los seguidores de Jesús para llegar a un hogar celestial no es un hambre de democracia sino de la gracia concedida por Dios para desear que Él reine y gobierne; para vivir bajo la única dictadura verdaderamente



DAVID BRICKNER
Director Ejecutivo
San Francisco USA



Un problema de independencia



benevolente, la de nuestro Señor Jesús.

La historia de Israel, según consta en la Escritura, nos trae un ejemplo tras otro de la clase de problemas nacionales que se producen cuando las personas afirman su independencia de Dios. Esto lo vemos en los ciclos de pecado y de juzgamiento, según consta en el Libro de los Jueces, o en el pronunciamiento de Samuel: “Pero ustedes han rechazado hoy a su Dios, el que los salvó de todas las desgracias y peligros” (1 Samuel 10:19). Tal rechazo en última instancia condujo a un desastre político y militar para Israel, la humillación y el cautiverio en tierras extranjeras como Asiria, Babilonia, Persia y Roma -de hecho todas las naciones de la diáspora-.

Los resultados de la vida independiente de Dios no deberían ser una sorpresa. Dios había prometido a Israel que de la obediencia a Él provendrían la bendición y la seguridad en la tierra. Sin embargo, la desobediencia y la independencia de Dios traería el desastre: “Y así como antes el Señor se complacía en hacerlos felices y numerosos, luego se complacerá en destruirlos

¿Por qué no reflejar la perspectiva celestial y celebrar nuestra dependencia de Dios y la salvación que Él nos trae? Cuando dependamos de Él, será más fácil ofrecer su salvación a los demás, incluido el pueblo de Israel.

y exterminarlos. Ustedes serán arrancados de la tierra adonde van a entrar para tomarla en posesión” (Deuteronomio 28:63). Estas son palabras duras, pero deben ser leídas recordando también las promesas de la restauración final, cuando Israel se volverá a Dios y sea salvada de todos

sus enemigos.

El hecho de que hoy en día los judíos estén de regreso en la tierra de Israel puede ser motivo de celebración y de hecho puede ser parte del plan de Dios para la redención definitiva de su pueblo, pero no es una señal de que Israel esté caminando en obediencia a Dios. Hoy en día veo la presencia de Israel en su tierra más bien como resultado de la misericordia divina y no del derecho divino. La diferenciación es importante para aquéllos que creen en las promesas de la Palabra de Dios. Hasta tanto Israel celebre la dependencia verdadera en el Señor, las causas de celebración serán frágiles en el mejor de los casos.

Después de todo, Israel todavía estaba viviendo en la tierra prometida -aunque bajo la ocupación romana-, cuando el apóstol Pablo escribió: “Tengo gran tristeza y continuo dolor en mi corazón. Hasta desearía ser aborrecido de Dios y separado de Cristo si así pudiera favorecer a mis hermanos, los de mi linaje” (Romanos 9:2-3). Pablo estaba esperando un día de celebración, pero no era la independencia de Israel lo que esperaba y deseaba celebrar: “Hermanos, lo que deseo de corazón, lo que pido a Dios por ellos es que se salven” (Romanos 10:1). Esa salvación viene con dependencia hacia Dios mediante la fe en Jesús. Nosotros, los que amamos al Señor como lo hizo Pablo, también deberíamos amar a Israel como lo hizo Pablo, y desear que le llegue la celebración del “Día de la Dependencia”.

Por cierto Israel no es el único país que padece un problema de independencia que sólo Jesús puede resolver. Está en la naturaleza humana insistir en la independencia de Dios y de su derecho a decir lo que es correcto e incorrecto, lo verdadero y lo falso, lo bueno y lo malo en nuestras vidas y en este mundo. Esta independencia conduce a la guerra y a los disturbios, a la pobreza y a la delincuencia, a la inmoralidad y a la desintegración de la familia, todo

aquello que la Biblia llama pecado. Estos son los problemas reales que amenazan a pueblos y naciones. Afortunadamente, Dios propone la solución real.

Voluntariamente Jesús renunció a su gloria y a la libertad celestial para volverse humano, para morir en la cruz y así pagar el castigo por nuestras decisiones egoístas, independientes y pecadoras. Se levantó de la muerte para que aquéllos que confiamos en Él, que declaramos nuestra dependencia de su obra terminada en la cruz, podamos ser libres de la pena del pecado. Y eso es sólo el principio de la libertad que disfrutamos cuando declaramos nuestra dependencia de Dios. Ya no vamos a preocuparnos por nuestra vida, por lo que comemos o lo que llevamos puesto. Ya no tendremos que preocuparnos por el futuro, lo que pueda sucedernos como resultado de la agitación, los dolores o las privaciones que nos rodean. Todavía nos encontramos viviendo en esta tierra gobernada por democracias u otros tipos de gobierno menos adecuados, pero reconocemos que nuestro verdadero hogar está en los cielos con nuestro Rey Yeshua, viviendo bajo su gobierno justo y su alegre señorío. Ahora sí *esto* es algo que realmente vale la pena celebrar.

Por favor, no malinterpreten: No creo que sea malo para Israel, los Estados Unidos o cualquier otra nación celebrar el Día de la Independencia. Pero para los creyentes, ¿por qué no reflejar la perspectiva celestial y celebrar nuestra dependencia de Dios y la salvación que Él nos trae? Cuando dependamos de Él, será más fácil ofrecer su salvación a los demás, incluido el pueblo de Israel.

Dios hizo muchas promesas a Israel, y algunas de esas promesas apuntan a un día que aún no se ha celebrado: “Y sucederá en aquel día que el resto de Israel, los supervivientes de Jacob, no volverán a apoyarse en su agresor, sino que se apoyarán sinceramente en el Señor, el Santo de Israel” (Isaías 10:20).

Noticias de las (otras) ramas

PHOENIX

Bruce Rapp nos cuenta. "Me he estado juntando con Joe, un policía retirado que durante 32 años trabajó para la NYPD. Incluso fue a Israel en 1973 para colaborar durante la guerra 'Yom Kippur'.

Durante muchos años, Joe no creyó en Dios, fundamentalmente por todo el mal en el mundo. Sólo en estos últimos años ha comenzado a creer que Dios es real y ha comenzado a buscarlo.

¿Pero Yeshua, Jesús? Ya resultaba algo forzado para Joe. Cuando hablábamos el criticaba argumentando cómo la religión ha sido la causa de tantos conflictos en el mundo. Mientras yo lo escuchaba, de modo silencioso rezaba: 'Dios, ayúdame a mostrarle tu amor por él y como Tú enviaste a tu Hijo para hacerse cargo de los pecados del mundo'.

Finalmente toqué su mano y le pedí que me mirara. Sus ojos se encontraron con los míos y comencé a explicarle que todo eso no tenía nada que ver con la religión, sino que en este momento era sólo pensar entre la relación de él con Dios. Joe continuó mirándome, y me di cuenta que las palabras comenzaban a venir. Dios me habilitó para hablarle a su corazón y decirle lo que Yeshua había hecho por él.

¡Joe lo logró! Asintió con la cabeza en muestra de acuerdo, y cuando le pregunté si quería reconciliarse con Dios y recibir a Jesús, ¡me dijo que sí! Después de que oró, sus ojos se le inundaron de lágrimas, y dijo que sentía que se había quitado un gran peso de

encima.

Por favor, recen por Joe mientras yo continuo reuniéndome con él, para tratar de ayudarlo a conectarse con la congregación mesiánica cercana a su hogar".

MONTRÉAL

Karl deSouza nos informa. "Conocía David hace cinco meses en un negocio local durante nuestra Campaña de Navidad. Se mostró gustoso de vernos y me dijo que acababa de empezar a creer en Jesús como el Mesías, desde hacía un mes.

Continuamos con un encuentro en el mismo local. David me explicó que había sido criado en un hogar religioso, que fue a una escuela judía, y que nunca había pensado en Jesús hasta que un matrimonio cristiano compartió con él el Evangelio y lo invitó a la iglesia. Había comenzado a creer que Jesús es el Mesías, pero no creía que fuera Dios. Estudiamos Zacarías 12, donde Dios es visto y 'atravesado', y relacionamos esto con su cumplimiento en el Nuevo Testamento en Juan 19,37 y en Revelación 1, 7-8. David exclamó: '¡Ahora lo creo! Vimos otros pasajes como Isaías 9, 6-7 y analizamos los títulos de Mesías, algunos de los cuales son completamente inapropiados para un simple ser humano. David oró para convertirse de sus pecados y recibió a Yeshua como su Mesías, Dios y Salvador. Por favor, oren por él y por su nuevo camino con el Señor, y para que su familia también se abra a Yeshua".

TORONTO

Laura Barron nos actualiza acerca de Kathy, por quien ella pidió que oráramos en el boletín de marzo. "La vez que conocí a Kathy ella tenía tantas preguntas sobre la fe en Jesús y cada vez que hablábamos traía su lista de preguntas para que yo le respondiera. Durante una de nuestras visitas, pude decirle que no eran tanto las preguntas las que la estaban alejando de Jesús, sino más bien el miedo de lo que esto podría implicar en sus relaciones con su familia y su comunidad judía.

Vino a casa un par de semanas más tarde para una comunidad Shabbat y se la vio conversando como si ya fuera una creyente en Yeshua. ¡Incluso cortó su relación con un hombre que 'no estaba yendo en la misma dirección espiritual' en la que ella iba!

La vez siguiente que la contacté me dijo que estaba encarando algunos estudios bíblicos y cuando alguien le preguntó si era una seguidora de Jesús, se sorprendió a sí misma diciendo: '¡Sí!' Cuando le pregunté si verbalmente ya le había ofrecido su vida al Señor y le había pedido que le perdonara sus pecados, se preguntó si tenía que pedir un turno especial en una iglesia para hacerlo. Por eso se sintió encantada al darse cuenta de que podía confesar su fe hasta por teléfono conmigo. Por favor, oren para que ella siga creciendo y que Dios continúe bendiciéndola con la comunión."

INFORMACIÓN DE CONTACTO

JUDÍOS PARA JESÚS: GPO Box 925,
Sidney, 2001 AUSTRALIA
E-MAIL: mail@jewsforjesus.org.au ;
WEB: jewsforjesus.org.au
Teléfono en Australia: +61.2.9388.0559
TAMBIÉN TRABAJAMOS EN: BRASIL,
CANADÁ, FRANCIA, ALEMANIA, ISRAEL,
RUSIA, SUDÁFRICA, UCRANIA, ESTADOS
UNIDOS Y GRAN BRETAÑA.
VOLUMEN 13:6, Mayo de 2011.

DONACIONES
Banco en Australia:
NAB: BSB: 082.067
Cuenta: 46.072.8465

NUEVA ZELANDA
PO Box 564
Rangiora 7440
Banco: BNZ. BSB: 020.484
Número de cuenta:
010.6273.00

SINGAPUR
Bedok Central PO Box 552
Singapur 914606
Banco: OCBC.
Titular: Jews for Jesus
de Cuenta: 581.252.897.001

También recibimos donaciones de creyentes a través de PayPal, tarjetas de crédito y TT.

JUDIOS PARA JESUS

Derecha: Chicos del primer Camp Gilgal East, en 1991.
Abajo: Liz con una de sus alumnas en Bat Mitzvah, año 2010.

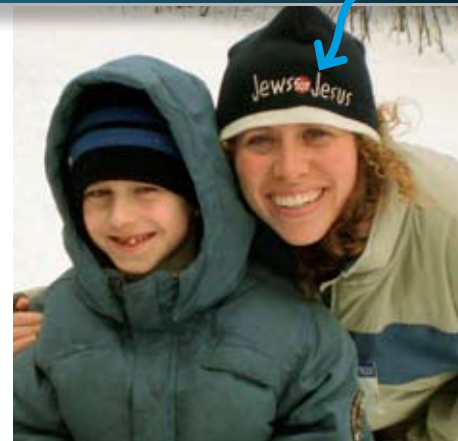


De generación a generación

Por Liz Goldstein

Yo fui una acampante de Camp Gilgal. Ahora soy una directora de Camp Gilgal. Y he escuchado decir varias veces que “el ministerio con los chicos exige mucha paciencia. Puede darse que inviertas por años y años hasta ver algún fruto”. Hice lo posible para guardar esto en mi corazón y para confiar en que el Espíritu de Dios está trabajando. Mientras me preparo para el campamento de verano de este año, puedo decir que valió la pena la espera. Nuestra última temporada de campamento fue nuestro vigésimo año. Veinte años es un mojón, y me gustaría compartir alguna de las historias del año pasado que dieron fruto, en la esperanza de que esto les entusiasme para rezar por nosotros este año. Johannah estaba en su quinto y último año del Junior Camp. Dos años antes ella había estado preguntando si Dios era realmente bueno o no lo era. No estaba segura si realmente creía en Yeshua y si Él querría o podría perdonar sus pecados. Al final de esa jornada del campamento, volvió a comprometer su vida al Señor. Yo no estaba segura de lo que esa decisión significaba para ella en ese momento, pero tuve la oportunidad de conocer el resto de la historia el año pasado. Johanna me preguntó si yo recordaba cómo se había complicado con su fe dos años atrás. Le dije que sí. Me dijo que luego de aquel compromiso en el campamento, había notado como había crecido en su fe. Había aprendido a confiar en Dios, y está buscándolo para conocer la dirección que su vida debiera tomar. Fue fantástico escuchar a una niña de 12 años articular con tanta claridad su proceso en la fe. Fue también para mí un incentivo y un recordatorio para ver que las decisiones que los chicos toman en el campamento inciden en la dirección de sus vidas. Uno de nuestro campamentistas más antiguos, Josh, comenzó a venir al

campamento cuando tenía 8 años. A los 17 ya estaba en su último año como campamentista con la ilusión de permanecer vinculado como un jefe asistente de tribu (consejero del campamento). Describió ese puesto como una mezcla de un gran hermano y alguien que podía brindar una guía espiritual. Cuando fue entrevistado para ese puesto dijo que lo entusiasmaba la idea de ser jefe asistente de tribu porque “implica una verdadera transición desde ser campamentista a pasar a trabajar en el campamento de otros chicos, para devolverle al programa todo lo que me sirvió para mi fe. Me siento entusiasmado de poder heredar el cargo y ser parte del ciclo del campamento”. Cuando Josh se expresó acerca de devolverle algo al programa, y hacer posible el campamento para otros chicos fue una evidencia del crecimiento espiritual que ha tenido lugar en su vida. En el Campamento Aventura tuve una serie de conversaciones con un participante llamado Josiah. También había sido campamentista desde que tenía ocho, y unos años atrás tuve la oportunidad de tenerlo conmigo y formarlo para su Bar Mitzvah. Pese a que proviene de una familia creyente, la fe de Josiah aún no había florecido. Vino a nuestro Campamento Aventura el año anterior, y se lo vio bastante desenchufado de los aspectos espirituales del programa. No iba a regresar al siguiente año, pero cambió su parecer. Un día él y yo fuimos compañeros de canoa y hablamos el día entero mientras remábamos a través del Adirondacks. Durante el resto del campamento, nos enganchamos en todo tipo de conversaciones espirituales, y por lo general otros participantes se acercaban y también eran parte de las discusiones. Uno de los otros muchachos, David, nos contaba sobre el



proceso que empezó a transitar cuando tenía 12 ó 13 años, hasta comprender por sí mismo su fe, y no sólo porque era lo que creían sus padres. David había leído muchos de los libros apologeticos y así logró unas firmes bases para su fe. La siguiente conversación que tuve con Josiah terminó con él preguntándome si yo estaría dispuesta a continuar juntándome con él después del campamento para que pudiéramos juntos diferentes libros apologeticos, algo que hemos estado haciendo. Se ha mostrado entusiasmado en entender más acerca de su fe en Jesús y por qué cree lo que creen, y se lo ve cada vez más cerca de desear agradar a Dios. A través del ministerio del Camp Gilgal, muchos jóvenes judíos han encontrado sus identidades como personas judías, entusiastas y seguras, y han encontrado un lugar para que su fe en Yeshua se sienta desafiada a crecer. Hemos estado más de 20 años invirtiendo en las generaciones futuras de creyentes judíos en el Mesías (incluida yo!), y estoy dispuesta a continuar viendo más y más frutos de estos primeros 20 años, ¡y de lo que vendrá en los próximos 20!

Liz Goldstein forma parte de nuestra rama de Nueva York. No sólo que creció en el Camp Gilgal, sino que también se desarrolló como una MK: sus padres, Marcia y Baruch Goldstein la ayudaron a encontrar el ministerio de Judíos para Jesús.